



LAS CANDILLAS.

LUCES QUE PONEN EN CLARO MUCHAS COSAS OSCURAS.

SE ENCIENDEN CADA DOMINGO.

Se suscribe

En la papelería de Sala, hermanos, calle de la Union, 3, Librería de Ginesta, calle de Jaime I, y en la Redaccion bajada de S. Miguel, Palacio de Centellas, cuarto bajo.

Precios.

En Barcelona 4 rs. al mes. - En Madrid, Valencia, Sevilla y la Bodega, algunas cajas de fósforos de Cascante. - En París y Nueva Holanda, tres bugías esteóricas. - En Pekin grátis.

LA GRAN TUMBA.

Historia que siendo verdad parece mentira.

Capítulo VIII.

SIGUE LA HISTORIA.

Llegó el anhelado día, día de júbilo y de placer, de gloria y de triunfo.

—Mal que les pese á nuestros enemigos, esclama Lázaro, el día 19 de junio de 1844 debe escribirse en letras de oro en los fastos de nuestras historias, porque desde hoy empieza para nosotros la lluvia de aquel metal. Hemos ganado la batalla.

—Qué novedad ocurre? preguntan sus consocios al verle entrar radiante de alegría y producirse en aquellos términos.

—Acaba de firmarse la escritura de concesion del terreno y edificio á favor de la *Sociedad del Liceo* por el Sr. Intendente de la Provincia D. Miguel Belza é Iriarte. He aquí la copia.

Y sacó del bolsillo el Gran Teatro del Liceo, es decir, el fundamento del Gran Teatro del Liceo, y empezó á leer el preámbulo de la escritura.

Pero los consocios de Lázaro no estaban por la *hojarasca*; pensando en el *fruto* echaban

al aire sus sombreros, entonaban himnos de alabanza y danzaban al rededor de Lázaro como los Israelitas al rededor del becerro de oro, y deseando adquirir cuanto antes el grano no quisieron andarse por las ramas.

Por esto fué que Lázaro tuvo que guardarse nuevamente la escritura y contentarse con hacerles una reseña de los pactos continuados en ella.

La concesion estaba otorgada, y esto era lo que convenia; las condiciones eran cosa secundaria.

Fieles cronistas, prescindirémos tambien del texto literal y nos concretaremos al extracto.

—Señores, dijo Lázaro tomando un grave continente, por el primero de los pactos continuados en la escritura se previene que la Sociedad adquisidora deberá mejorar el edificio y en ningun modo deteriorarlo.

—Fáciles á mi ver todo esto, interrumpe el vejete jurista, pues basta para ello realizar nuestro proyecto. Destruyamos todo lo ecistente y construyamos un edificio nuevo. ¡Lo moderno siempre es mejor que lo antiguo! No importa que este sea, como suele decirse, obra de romanos, y el nuestro ni de romanos ni de griegos sino de gentes que procuran hacerlo barato; no importa que falte la solidez si se le dá un aspecto de grandiosidad; no im-

porta que dentro de pocos años tengan que derribarse techos por estar ya carcomidas las maderas, construirse bóvedas, apuntalarse la armadura, suprimirse el colosalquinqué para que con su peso no produzca un cataclismo; no importa; todo se suple fácilmente con una fachada inmensa, con muchas puertas y balcones, con un estuco blanco blanco, con...

—Pero y la escritura?

—Las escrituras son como las leyes, y entre nosotros se dice: *sine leges non est earum verba tenere, sed vim et potestate*, lo que quiere decir en recta traducción: no nos espante lo que la ley dispone si podemos eludir su fuerza y poder.

—Adelante pues.

Y Lázaro continuó.

—Dispone el segundo de los pactos que á mas del cánón que se impone á la Sociedad en el capítulo tercero, debe aquella satisfacer las contribuciones y pagos comunales ordinarios y extraordinarios que correspondiesen á la misma finca.

—Carga pesada es esta, esclama uno de los concurrentes, y mucho nos esponemos á pagar.

—*Nego consequentiam*—es inútil añadir quien dijo esto—acudiremos gubernativamente á la Administracion de Bienes Nacionales, y sino basta lo haremos judicialmente al Tribunal de Rentas contra la misma Administracion, si esta no quiere abonarnos el tanto por ciento de contribuciones del censo que anualmente debemos satisfacer á la Hacienda nacional, y aun cuando la escritura esté terminante, quien sabe.....

—Capítulo tercero: que por el cánón del mencionado edificio y mejoras en él hacederas debe satisfacer la Sociedad á la Administracion de Bienes Nacionales de la Provincia, ó en aquella otra oficina que el Gobierno de la Nacion determinase, 20,516 rs. vn. 12 mrs. anuales del 3 p. $\frac{3}{4}$ sobre la capitalidad ó precio de 680,546 rs. en que fué valorado el edificio, cuyo pago se hará por medias anualidades vencidas.

—Caro es el bocado, dijo un comerciante.

—¡Caro y sale á 8 rs. 23 mrs. el palmo?

—Si á lo menos se rebajasen los doce mrs. de la pension!.....

—Bien dice el refran que cuanto mas nos dan mas queremos. No hay remedio; han de ser los 20,516 rs. 12 mrs. y no menos.

—Por el capítulo sexto, en caso de que la Sociedad deje de pagar el cánón por dos ó mas años se entenderá que renuncia el edificio cedido, volviendo á incorporarse de él el ramo de Bienes Nacionales, con las mejoras que tal vez se hubiesen hecho, reteniéndolo y disponiendo del mismo como de cosa propia.

—Echem!

—Qué?

—Me he costipado.

—Es lástima, hombre; en verano!

—Para curarme sé un gran precepto higiénico.

—Cuál?

—Pagar con puntualidad.

—Finalmente, añadió nuestro héroe, el último de los pactos que nos interesan previene que quedará igualmente sin efecto, nula y de ningun valor dicha cesion en caso de que la Sociedad no tuviese principiadas las obras para las cátedras y teatro dentro del término de seis meses á contar desde la fecha de la misma escritura, con arreglo á lo prevenido en el artículo 5.º del Real decreto de 6 de junio de 1842.

—Pido que el teatro sea grande, muy grande.

—Y que se añada un Círculo.

—Y un restaurant.

—Yo opino que lo mejor seria poner una confitería.

—Y yo un café.

—El restaurant con sus pollos y su beefsteck, sus calamares y sus.....

—Mejor son los caramelos y los merengues.

—Pues y los licores? y los billares?

—No hay por qué reñir, que se ponga el restaurant y la confitería y el café; para todo hay lugar.

—Me atrevo á hacer presente la necesidad de una botica para curar las indigestiones.

—Como se pide, contesta el rábula, pero que se añada un estanco. El rapé...!

—Además puede haber un limpiabotas.

—Y una prendería.

—Y un parador de diligencias.

—Y un depósito de muebles.

—Y....

—Y las cátedras? señores grita un aprendiz de violin.

—¡Es verdad! Y las cátedras?

—¡¡Las cátedras!!!

Y todos quedan suspensos y meditabundos, trazando planos allá en su mente para ver como colocan las cátedras sin suprimir lo demás, cuando ya no queda ni un palmo de terreno disponible.

—Gran idea, señores, pido que se supriman las cátedras.

—Bravo! y que caduque la concesion. Imposible.

—Se desecha la proposicion.

—Que dice á esto el doctor?

—Digo..... digo..... que se pongan en el reglamento.

—Es verdad!

—Bien pensado.

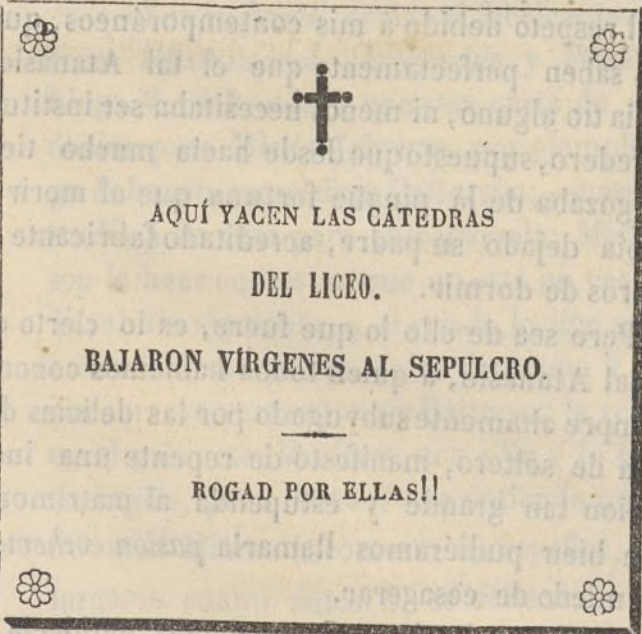
Y las cátedras, que habian sido el motivo en que se fundaba la concesion, las cátedras que debian ser el objeto primordial de la Sociedad, las cátedras que dieron margen á «plantear un Liceo con su particular teatro para escuela teórica y práctica de los jóvenes que se dedicasen á la carrera dramática y lírica,» se vieron postergadas á todo lo demás, despreciadas y olvidadas por completo.

¡El teatro grande, las cátedras nulas!

¿Con qué jóvenes, pues, contaron sostener el teatro, con qué discípulos de un Liceo que de todo tiene menos de Liceo?

¿Qué se hizo la prometida enseñanza dramática y musical?

Todo quedó reducido á esto:



El derecho del pequeño.

(Tradición.)

FERNAN CASADO.

Pues señor, cuentan las crónicas que vivía ha mucho tiempo en un lugar del cual era rico-hombre de horca y caldero un conde que se llamaba D. Gutierre Beltenebros. Las crónicas tambien dicen que moraba el mismo pueblo un vasallo apellidado Fernan Casado, soltero. Y al igual mientan las crónicas que era en la villa ornamento, moza gentil y labriega de buen talle y ojos negros conocida por Mencía sin otros requirimientos. Tampoco callan las crónicas, habladoras en esceso si se trata de aventuras que interesan á los menos, que Fernan y la Mencía pobres los dos, aunque honestos, mantenian relaciones muy estrechas, algo estrechos; que cada tarde al ponerse como suele el rubio Febo tras las lomas del collado que domina todo el pueblo, iba Mencía á una fuente con un cantarillo nuevo é iba Fernan á la fuente sin cántaro nuevo ó viejo; que una vez los dos á solas, tomaban ambos asiento sobre del césped y entonces mientras que iba componiendo un ramo para su hermosa, comenzaban del mancebo los arrullos y suspiros, que ella escuchaba ó tendiendo los ojos hácia los astros sin adivinar el verlos, ó bajándolos en tierra de rubor el rostro lleno; que cuando la noche el valle cubria de sombra y duelo, daban Mencía y Fernan la vuelta de su paseo él con el cántaro de ella y ella con el ramo al pecho; y en fin que cuando llegaban

al umbral del *cabañero*
sitio en donde la muchacha
tenia su albergue puesto,
unidos mano con mano,
en Priamo y Tisbe vueltos,
«adios» decia él á ella
y «adios» murmuraba el eco,
mientras que de estos «adioses»
completaba el devaneo
un ósculo de despido
que no bebían los vientos
pues los labios lo guardaban
temerosos de perderlo.
Esto y mas narran las crónicas
que al juicio del lector, dejo.

De padres á hijos le vino
á Fernan su profesion
reducida en conclusion
á moler en su molino.

Mozo franco, altivo, fiero,
propio del tiempo alcanzado;
tenia algo de soldado
si mucho de molinero.

Y mas de una vez, la espada
hoy colgandera de un clavo
le dió renombre de bravo
en las lides de algarada.

Todo su afecto y ardor
lo fué pautando con tino
en dos cosas: el molino
y el respeto á su señor.

Y en gerarquía social
las aspas que al viento diera
giraban mientras quisiera
él... y su señor feudal.

Pero entonces, cuando llana
comienza la tradicion
gozaba la poblacion
de una paz octaviana;

y Fernan, que no era rico
trabajar pudo con fé
seguro siempre de qué
los trabajos son del chico.

Cuando el viento le soplaba
Fernan Casado molia;
si el viento no le venia
á Fernan Casado, holgaba.

Y así se le iban los años,
y así, allegó algun dinero,
y así, vivia soltero
libre de farsas y engaños.

Mencia fué quien enojos
causó al galan á hurtadillas
y le llegó á las telillas
del corazon, con sus ojos.

Mencia á quien una grey
de galanes festejara;
Mencia, á quien pregonara
su reina, si fuera rey.

Mencia por cuyo amor
ayes lanzó tan sin cuento
que el molino en movimiento
estuvo sin mas motor.

Mencia, la mas hermosa
villana que el mundo nombra,
medio entre luz y la sombra,
medio entre mujer y diosa!...

Como él se hiciera visible
fijó en Fernan sus desvelos...

A poco ya sus anhelos
llegaron á lo imposible,
y una noche al regresar
al *cabañero* los dos
resolvieron ante Dios
sus voluntades aunar.

Señalan fecha segura,
la comarca acogió afable
este suceso notable
que dias de gozo augura;

Y en un grito uniformado
cada boca lo traspasa:

—Fernan Casado se casa!

—Se casa Fernan Casado!

LA ELECCION DE ESPOSA.

ULTIMO EPISODIO DE LA VIDA DE UN SOLTERO.

I.

Del peligro que se corre leyendo las obras de Balzac.

Para dar principio á esta historia, fácil fuera decir, lectores queridos, que mi amigo Atanasio Calabacin se veia colocado por un bárbaro y desapiadado tio en la tristísima alternativa de casarse ó ser desheredado, como sucede en todas las comedias; pero si así lo hiciera faltaria á la verdad y al respeto debido á mis contemporáneos, quienes saben perfectamente que el tal Atanasio ni tenia tio alguno, ni menos necesitaba ser instituido heredero, supuesto que desde hacia mucho tiempo gozaba de la pingüe fortuna que al morir le habia dejado su padre, acreditado fabricante de gorros de dormir.

Pero sea de ello lo que fuere, es lo cierto que el tal Atanasio, á quien todos habíamos conocido siempre altamente subyugado por las delicias de la vida de soltero, manifestó de repente una inclinacion tan grande y estupenda al matrimonio, que bien pudiéramos llamarla *pasion vehemente* sin miedo de ecsagerar.

De dia en dia iba enflaqueciendo, palidecia visiblemente, presentándose lánguido y macilento,

y cuando se le preguntaba «¿Qué es lo que tienes?» —Necesidad de casarme, respondía en tono de tristeza.

Cásate pues, le decían sus amigos. El matrimonio se permite todavía. Posees un pingüe patrimonio, no tienes mas que treinta y nueve años eres calvo, y vas echando barriga.... he aquí el momento oportuno de contraer matrimonio.

Atanasio suspiraba dolorosamente, levantaba los ojos al cielo y.... quedaba soltero.

Un día le propuse lo que vulgarmente se llama *un partido ventajoso*. Se trataba de una joven encantadora, la dulzura y la bondad personificadas, como suele decirse; diez y ocho años, rubia....

—¡Rubial exclamó Atanasio interrumpiéndome ¿es acaso inglesa?

—Es lo mas español que puede darse.

—Siendo así no volvamos á hablar de ello.

—¿Por qué motivo?

—Jamás me casaré con una española.

Estábamos solos en el gabinete de mi amigo, y le supliqué me explicase la causa de tan extraña antipatía. Me señaló con el dedo como hasta una docena de volúmenes lujosamente encuadernados; tomé uno, lo abrí, y leí en la portada: *Obras completas de Mr. H. de Balzac*.

Atanasio me confesó que la lectura de aquellas obras, en que se ponen de manifiesto las mas delicadas fibras de la mujer, y en que un desapiadado análisis persigue la coquetería hasta sus últimas trincheras, le habia hecho pensar que si se casaba con una española, atendido el carácter y compleción de nuestros compatriotas, seria indudablemente víctima de lo que Balzac llama el *Minotauro*, cuya triste necesidad queria evitar á toda costa.

Atanasio habia oido hablar algunas veces de Inglaterra á un fabricante de hilados de algodón que frecuentaba *el café*.

—«Los ingleses, decía el fabricante, son unos seres naturalmente originales y extravagantes. Llega V. á Londres con una carta de recomendación para Mister Johnson, por ejemplo;—y digo Johnson como diria Patterson;—naturalmente va V. á su casa para entregársela; Mister Johnson le hace contestar que no está en casa. Vuelve V. al día siguiente, y el criado le dice que el amo está en el campo. No se se desanima V. y vuelve por tercera vez; entonces Patterson le recibió á V. en el gabinete, le ofrece una silla y le habla á V. en inglés, pero como V. no entiende una palabra de aquel idioma le contesta en español, y procura largarse cuanto antes. Si se detiene V. aquí todo está perdido; despues de esta primera entrevista

es preciso volver á casa de Patterson, quien chapurrea ya algunas palabras españolas, y le ofrece á V. un *grog*. Adelante siempre. Nueva visita al día siguiente; Johnson empieza á humanizarse, y le tiende á V. la mano. Continúe V. tres ó cuatro días mas, y al fin Patterson le ofrece á V. su casa, le presenta á su mujer y á su hija, pone su casa á la disposición de V., y le cobra tal amistad que llega á ponerse enfermo el día que V. le abandona.

«Las mujeres en Inglaterra, añadía el fabricante, gozan de omnimoda libertad mientras solteras, de modo que nada tiene de particular ver á las mas distinguidas señoritas ir á almorzar con algunos jóvenes que las acompañan despues á casa de sus padres; pero esta libertad cesa de todo punto en el momento mismo en que se casan.

«Siempre que un inglés necesita algo, tiene un poderoso recurso para encontrarlo: anunciarlo en los periódicos; así es que cada día se lee en el *Times* ó en el *Standard*. «Sir tal quiere contraer matrimonio y al efecto desea encontrar una mujer de veinte y cinco á treinta años, morena, sin defecto en el habla y nacida en el condado de Essex; la que reuna estas cualidades puede dirigirse á la casa número tantos de tal calle.» O bien «Mistres cual ha perdido á su marido y quisiera reemplazarle con un joven bien plantado. Aquel á quien convenga podrá dirigirse á la calle tal, número tantos.»

—Cásate pues con una inglesa, le contesté riendo, y veremos lo que sucederá. ¿Cuándo partes para Inglaterra?

—Muy pronto, contestó, pues no sabria permanecer soltero durante mucho tiempo.

En efecto; ocho días despues, el bueno de Atanasio, seguido de la criada que le llevaba la sombrerera y el paraguas, se dirigia hacia el muelle, y se embarcaba para Cádiz desde donde debia dirigirse á Londres.

LIRISMO.

SALIDA DEL TENOR MORLEY, DESPIDO DE Mme. LABORDE
Y REPRESENTACION DE LA NORMA.

La semana que acaba de transcurrir ha sido fecunda en incidentes de los que no haremos mención alguna por lo que tienen siempre de desagradables las intriguillas de bas-

tidores y la falta de respeto y consideracion del público á artistas sumamente apreciables, á quienes otras veces ha dado muestras inequívocas de su aprecio y galantería.

La salida del jóven tenor inglés, Morley, y despido de la célebre y eminente cantatriz, Mme. Rosina Laborde, son los dos sucesos teatrales que mas han ocupado la atencion de los *diletantis* de los que vamos á dar cuenta.

El Sr. Morley que se presentó la noche del 2 del corriente á cantar la cavatina de el «Hernani» y la aria final de la «Luccia» posee una voz, si bien de no mucho volúmen y estension, clara, de buen timbre y agradable. Como no es posible juzgar con acierto á un cantante con una sola audicion, mayormente cuando solo ha cantado dos piezas, diremos únicamente que observamos en él bastante disposicion para la carrera que ha emprendido. Dijo con gusto y buena acentuacion los andantes, especialmente el de la aria de la «Luccia», haciendo algunas buenas cadenzas; pero notamos algunos puntos de gola y cierta propensidad á bajar la entonacion, defectos que solo se corrigen con el tiempo y con un largo estudio, y que no dudamos alcanzará este aplicado jóven á quien calificamos de un buen segundo.

La simpática, la artista de inolvidable recuerdo, Mme. Laborde, se ha despedido del público catalan, cantando las piezas en que mas sobresale: la cavatina y rondó de la «Luccia», el de la «Sonámbula», las variaciones del «Carnaval de Venecia», y el ária de la ópera de Auber «Le Serment», otra de las preciosas flores que adornan su brillantísima corona artística. En todas estas piezas alcanzó, como siempre, un señalado y merecido triunfo, causando la admiracion y entusiasmo de los oyentes.

La partida de esta egregia cantatriz deja un vacío difícil de reemplazar, tanto mas lamentable, atendida la poca direccion de nuestros teatros y el ningun acierto con que proceden las empresas en sus negocios. Si la del TEATRO PRINCIPAL hubiese mirado por sus intereses ¿no se hubiera apresurado á contratar un tenor del mismo género que Mme. Laborde, con los cuales, y contando además con el excelente barítono Sr. Fagotti, al paso que po-

nia en escena su repertorio, daba á conocer al público óperas tiempo hace no oídas y lograba mayores entradas?

Hace tiempo que seguimos paso á paso la marcha de nuestros teatros, y no podemos menos de lamentarnos de la falta de tacto y del reducido horizonte de las respectivas administraciones. Porque ya sea que generalmente no preside el debido acierto en la contratacion de los artistas, dando á algunos un sueldo que no merecen y firmando á otros contratos con cláusulas sumamente gravosas para cualquiera empresa, ya por la adquisicion de ciertos cantantes de un género totalmente distinto de los demás que forman la compañía; ello es que no pueden ofrecer variedad en las óperas, ni amenidad en los espectáculos, por cuya razon el público se retrae de asistir á los teatros, y ellas ven menguar notablemente sus intereses.

Como una prueba evidente de lo que acabamos de decir, bastará echar una mirada retrospectiva, y comparando, hallaremos que durante los años de 1845 á 1851 cuando en las compañías de nuestros coliseos figuraban artistas como las Sras. Marini (Marietta), Rossi-Caccia, Rovelli, Salvini-Donatelli, Sanchioli, De-Giuli y Gruitz; y los Sres. Tamberlick Roppa, Bozzetti, Beaucardé, Ferri, Sermattey Bartolini, Salvatory, Dérivis, Mitrowich, Róvere, etc. etc. se cantaron treinta óperas nuevas en Barcelona, tales como:

Adelia, Alzira, Anna Bolena, Anna la Prie, Attila, Avventura de Scaramuccia, el Diablo Predicador, Don Carlo, L'Ebreá, Fidanzata Corsa, Furioso, Giovanna d'Arco, Giovanna di Castiglia, Griselda, Lega Lombarda, I Lombardi, Leonora, Macbeth, María di Rohan, I Martiri, I Masnadieri, Nabucodonosor, Orazj é Curiazj, Don Pasquale, Prova d' un ópera seria, Regina di Golconda, Don Sebastiano ré dí Portogallo, I Templari Il Zampa é Il Freijchutz; y además se reprodujeron once del antiguo repertorio no oídas desde muchos años:

L' Assedio di Corinto, Cenerentola, Gazzaladra, D. Giovanni Tenorio, L'Italiana in Algeri, Il Nuovo Mosé, Otello, Semiramide, Sonámbula, Straniera y Torquato Tasso.

Desde 1850 al presente van cantadas por

distintas compañías diez y nueve óperas nuevas.

Buondelmonte, Birrajo di Preston, Crispino é la Comare, Il Campanello, Il domino nero L'Ebreo, Fiorina, Luisa Miller, Marco Visconti, Il Nuovo Figaro, Rigoletto, Traviata, Trovatore, Vísperas Sicilianas, Catterina Howard, Folco d' Arles, D. Bucéfalo, Los Hugonotes y Stiffelio; y reproducidas del repertorio antiguo: La Vestale de Mercadante y el Guillermo Tell.

Por este estado comparativo podrá colegirse con cuanta razon nos lamentamos de la direccion de nuestros teatros, porqué si bien podrá argüírsenos que aquellas compañías, en su conjunto eran mas sobresalientes, mas completas y mas homogéneas que las que han venido sucediéndose desde 1850 hasta el dia, es innegable que con las actuales podia echarse mano de otras particiones que las cantadas durante estos últimos años que, de puro oidas, además de haber sido muy bien desempeñadas en otras acasiones, están ya gastadas y el público no asiste á su representacion.

Como se le ocurrió á la empresa del TEATRO PRINCIPAL comenzar la temporada con la reproduccion del «Rigoletto» en cuya composicion no podia salir airoso ninguno de los artistas que tomaron parte? Como repetir el «Nabuco» el «Columella» y el «Attila» sin contar con los elementos necesarios para su desempeño? ¿Poqué no se le alcanzó al empresario del Liceo que habian de morir al nacer óperas como «I due Foscari» «Linda,» «María di Rohan,» «Lucrezia Borgia» «Rigoletto» «Semiramide,» y el «Hernani» como hubieran muerto tambien «los Hugonotes» y el «Guillermo Tell, á no salvarlas el lujo y aparato con que se han puesto en escena? ¿Cómo no prever que el teatro habia de quedar desierto á la cuarta representacion de composiciones como la «Catalina Howard» y el «Folco d' Arles,» tan escasas de novedad en el fondo como en la forma?

Tamaña falta de tino en la eleccion y reproduccion de óperas como las referidas, cansa á los abonados; y de aquí que estos van desertando de suerte que será muy posible que en la próxima temporada, sino procuran las empresas otras compañías, mas amenidad y va-

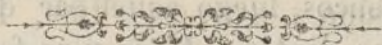
riedad en las funciones, y sobre todo cumplir fielmente con sus compromisos, se queden con un reducidísimo abono.

Aquí llegábamos de nuestro artículo, cuando hubimos de suspenderlo para asistir á la representacion de «la Norma» cuyo éxito proveíamos. «Y no era de extrañar, si se recuerda que cantantes como la Palazzezi y Sanchioli, y los Sres. Bomfigli y Tamberlik no pudieron sacar mejor partido de esta bellísima y popular composicion del malogrado Bellini.

El desgraciado éxito que acaba de tener la «Norma» en el que todos contribuyeron á porfía, cantantes, coros, orquesta y banda, excepto el señor Selva que logró sostenerse y arribar ileso á puerto en medio del general naufragio; prueba mas y mas la razon que nos asiste al emitir las anteriores ideas. ¿Qué se hicieron aquellos buenos tiempos de la Amalia Brambilla, Verger, Misciarelli y Balestracci? ¿Y todavía diremos que no adelantamos en música?... El triunfo que hoy se prepara á la simpática, sublime y eminente Sra. Goldberg, contesta brillantemente por nosotros. Decídnos aduladores sempiternos ¿qué nombres, que triunfos preparareis á una Jenny-Lind, una Sontang, una condesa Rossi y una Alboni, el dia que pisen nuestros tablados?..... ¡Venid sombras de la Mosca, de la Dalmani-Naldi, de las Pellegrinis, Albinis y Ekerlins; colocaos al lado de la señora Goldberg, y decid á ese público: ¡recuerda y compara!.....

En nombre de la parte sensata é inteligente del mismo, protestamos enérgicamente contra estos actos idólatras de un pequeño número, que amenguan notablemente nuestra dignidad y nos rebajan á los ojos de las personas verdaderamente ilustradas.

Perdónese nos esta pequeña digresion y damos fin á nuestro artículo aconsejando á las empresas en pro de sus mismos intereses, que es preciso, si continuan las mismas el año venidero, formen otros pensamientos, y que varien completamente la errada marcha hasta aquí seguida, pues Barcelona está cansada de promesas inútiles y de oír siempre lo mismo.



CHISPORROTEOS.

Sin comentario de ningún género.

Ha pocos días vimos fijado en una esquina un anuncio teatral que sustancialmente decía así:

1.º Se pondrá en escena la preciosa comedia en un acto *El page de la llave*.

2.º El baile británico por el señor *** bailado con veinte y cuatro cuchillos en los pies.

3.º La aplaudida comedia de magia *El borrico bailarín*.

4.º Un acto de gimástica.

5.º El esquisito baile *La libertad de los negros* por la señorita *** y ocho hombres.

6.º Ejercicios de palo, permitiendo que tomen parte los aficionados del público, á cuyo fin habrá caretas.

7.º Se rifarán tres suertes. 1.ª un par de pollos: 2.ª un par de pichones: 3.ª dos cocas de real.»

¿Que le parece á V., amigo?

Yendo hácia un bosque con prisa

el erudito Hilarion
del dinero á la camisa
se vió despojado aprisa
por la mano de un ladrón;
y como no está avezado
á usar de frases directas,
dijo: que habia encontrado
en la selva un embozado
recaudador de indirectas.

Receta para curar á las bailarinas
los terribles efectos de una silva.

Tirarles dos palomos y tres ramos.

Es remedio infalible siempre que se lo propina su marido.

El Teatro Principal está de enhoramala.

La razon le sobra.

La municipalidad se ha declarado abiertamente liceista colocando dos meaderos junto á las paredes de la gran arca de Noé.

El Iris catalan llama tigres á los
meaderos públicos, luego aquel par de animales
deberian estar dentro el Liceo y no fuera de él.

No me estraña que Esquivel

traze un dibujo tan malo
pues sobre ser de regalo
diz que lo pinta *al pastel*.

En nuestra séptima iluminacion
decíamos: *Palma es una palmera en el desierto*.

Si ahora se arranca de cuajo la Palmera ¿que queda?

—El desierto.

Nos equivocamos: queda la señora
Pámies que ha representado la *Adriana*, y á quien
un suscriptor del *Iris catalan* ha dedicado un soneto.

La empresa del circo conoce sus intereses.

Haroto la contrata con la señora Palma.

Bien hecho. La señora Palma es una excelente actriz, y no se hizo la miél...

Lo único que nos estraña es que la
señora Palma no hubiese rescindido su contrata
mucho tiempo ha.

Al morir irá al cielo de corrida, pues ya ha estado en el purgatorio.

Jano tiene dos caras.

Esto lo decíamos hace mucho y hoy podemos afirmarnos mas en esta idea mitológico-teatral.

La señora Palma, dice el *Iris catalan* ha rescindido su contrata con el *Circo* sin que en ello haya tenido parte alguna la empresa del *Liceo*.

Ha sido por culpa de la del *Circo*.

Ergo: por aquí te quiero, por allí te odio.

PÁBILO.

Las actrices no pueden ser madres.

(Jano, cara del *Circo*; lunes 4 de Mayo de 1857.)

ERRATAS.

El buen amigo *Candelilla* recomienda á los iluminados las siguientes, cometidas en su poesia titulada: *A una campesina*.

Octavilla octava:

el un de la última línea está demás.

Octavilla última:

la nectar dice el impreso y debe decir el néctar.

Adios.

BARCELONA:

Imp. de L. Tasso, calle de Guardia, n.º 15.